

HIDALGO, Francisco, *Usos e influencia del agua en la guerra bajomedieval (1475-1492)*, Cádiz – Valladolid, Editorial Universidad de Cádiz – Ediciones Universidad de Valladolid, 2019, 332 pp. ISBN: 978-84-9828-746-2 / 978-84-1320-036-1.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.509-512>

En no pocos tratados medievales que dan consejos sobre la forma de hacer la guerra y de gestionar las campañas militares, se encuentran referencias al agua y a las maneras, tan diversas como determinantes, en que su presencia, su ausencia o su empleo podía llegar a condicionar el curso de las mismas. Bastaría con ojear las advertencias y enseñanzas de Vegetio para comprobar que esta preocupación “libresca”, recogida en obras que tenían una vocación didáctica, venía de lejos. No obstante, sin necesidad de leer manuscrito alguno, la práctica cotidiana de la guerra era suficiente para que cualquier dirigente o cualquier guerrero aprendiese que sin agua no había expedición, campaña o defensa posible.

Aunque, lógicamente, esta cuestión no haya pasado desapercibida para los estudiosos de la guerra medieval, lo cierto es que, hasta donde conocemos, nunca se había abordado de una manera monográfica, sistemática y extensa, que es lo que se hace precisamente en esta obra. Como el propio autor señala (p. 12), su propuesta intenta responder a la pregunta de si en la Edad Media se dieron circunstancias en las que el agua influyese en el desarrollo de los conflictos armados y si fue utilizada como medio de presión o como arma. Para ello toma como referencia dos coordenadas –una cronológica y otra geopolítica– muy bien delimitadas: el último cuarto del siglo XV y el reino de Castilla-León. Más concretamente, el objeto de estudio se centra en los dos grandes conflictos que tuvieron lugar en este último reino durante el reinado de los Reyes Católicos: la guerra contra Portugal y la guerra de Granada (1475-1492).

Como reconoce el propio autor en las páginas introductorias, su propuesta de análisis se inserta en el marco de una línea de investigación que tiene tras de sí una larga y fructífera trayectoria, como son los estudios sobre el agua, y enlaza con otra línea de investigación, muy renovada y dinámica en las dos últimas décadas, como son los estudios sobre la guerra, de modo que el análisis del agua y el de la guerra se presentan en la obra estrecha y lógicamente interrelacionadas.

Sin evaluar lo que esta aportación puede suponer en la historiografía sobre los usos del agua en la Edad Media, desde el punto de vista de la historia militar, que es desde el que esta reseña aborda el trabajo de Francisco Hidalgo, creemos que su propuesta es muy oportuna y necesaria, y ello por que afronta dos circunstancias que no siempre se tienen en cuenta en los estudios sobre la historia de los conflictos armados.

La primera de estas circunstancias es el valor del medio físico o geográfico como condicionante de la guerra. Centrados en el estudio del armamento, de las tácticas y estrategias, de la composición de los ejércitos o de la magnitud y naturaleza de los recursos económicos o ideológicos puestos en liza por los contendientes en una confrontación bélica, a veces nos olvidamos de que las guerras se desarrollan en un marco geográfico en el que existe no solo un relieve físico –llanuras, valles, montañas–, sino también una red hidrográfica y una climatología que condiciona la actuación de los ejércitos y, en no pocas ocasiones, incluso las determina. El estudio de estos factores debería ser un aspecto recurrente y necesario en los estudios sobre la guerra, pero no es así. Por eso este trabajo que ahora se presenta es subrayable: porque nos recuerda que, como toda actividad humana, la bélica también se enmarca en un entorno físico que tiene que ser considerado como un elemento explicativo de la realidad histórica, en este caso, de la realidad histórica militar.

La segunda circunstancia destacable es la puesta en valor de uno de los aspectos más olvidados y, al mismo tiempo, más decisivos en una guerra: la logística, entendida ésta tanto en lo que se refiere al abastecimiento de los contingentes como a su transporte. En alguna ocasión algún especialista ha resaltado, con razón, que la guerra antigua y medieval estaba básicamente determinada por la logística, así que el estudio de estas cuestiones debería ser prioritario.

Por todo lo anterior, se comprende que el análisis de la influencia del agua sobre los planteamientos estratégicos, tácticos y logísticos sea una cuestión clave para entender la guerra medieval y que, dada la rareza de este tipo de planteamientos en la historiografía, la obra que ahora se presenta merezca nuestra consideración.

Creemos, además, que se ha tenido el acierto de elegir una cronología y dos conflictos altamente representativos y válidos para este tipo de investigación, puesto que se desarrollan en dos marcos geográficos, hidrológicos y climáticos muy diferentes, donde la diversidad de sus medios físicos puede afectar de modo variado a la actividad militar.

La propuesta se presenta articulada en seis capítulos, si bien estos podrían ser perfectamente agrupados en dos grandes bloques temáticos: uno tiene que ver con el estudio del agua como condicionante de los planteamientos estratégicos y de los desarrollos tácticos; el otro engloba a todos aquellos aspectos logísticos afectados por el agua, ya sea el abastecimiento, el emplazamiento o el desplazamiento de tropas.

El primero de los citados capítulos –“Estrategia militar y recursos hídricos en las crónicas”– no es sino una introducción de los diversos aspectos que se desarrollarán detalladamente en los siguientes, para lo cual se exponen, de un lado, los rasgos de la estrategia dominante en el período medieval y los principales tipos

de operaciones bélicas –guerras de desgaste, talas, asedios, batallas campales– y, de otro lado, se aborda la incidencia de los recursos hídricos –ríos y puentes, reservas de agua, precipitaciones– sobre la planificación y despliegue de dichas operaciones.

El segundo capítulo entra de lleno en uno de los aspectos básicos de la relación entre el agua y la guerra: el transcendental papel que el agua puede llegar a tener en el plano de la defensa. Son varias las vertientes que se destacan: el uso de los cursos hidráulicos como delimitadores y marcadores de un espacio fronterizo; lo determinante que el agua resulta como factor de localización de un asentamiento; la función que cumplen los recursos hídricos como elementos defensivos y su potencial bélico en el desarrollo de una campaña; la lluvia como generador de condiciones –adversas o favorables, según el caso– que influyen en su despliegue; la trascendencia de las reservas de agua en una plaza cercada; el protagonismo de algunos recursos productivos de carácter estratégico asociados con el agua, como es el caso de los molinos.

La otra cara de este panorama la encontramos en aquellos supuestos y circunstancias bélicas en las que el agua o su carencia se convierten en herramientas ofensivas en manos de los atacantes, que son abordados en el capítulo tercero. De nuevo, son varias las vertientes involucradas en esta otra “faceta militar” del agua, a las que autor agrupa en dos apartados: de un lado, el estudio de aquellas situaciones en las que el agua o su privación se utiliza directamente como elemento de presión para imponerse sobre los enemigos. De otro, el análisis de aquellos supuestos en los que el agua representa el vehículo a través del cual se canalizan los ataques y se convierte, en consecuencia, en escenario en el que se desarrollan los combates, tal como ocurre en ocasiones en el mar, ríos y puentes. Sobre algunas de estas cuestiones vuelve a tratar el autor en el capítulo seis del libro.

Los contenidos de los capítulos cuatro y cinco conforman el segundo de los grandes bloques temáticos al que antes aludíamos: la relación entre el agua y la logística de la guerra. Ya hemos subrayado anteriormente la trascendencia de la logística para el desarrollo de la actividad militar y el escaso eco que suele encontrar en los estudios sobre la guerra medieval.

En este caso el autor, en el primero de los capítulos dedicados a estas cuestiones (el capítulo cuarto) se adentra en el estudio de dos cuestiones importantes relacionadas con los campamentos montados durante las campañas militares: de un lado, el análisis de sus necesidades de abastecimiento, de las fórmulas (cuya planificación es considerada como revolucionaria) empleadas para resolver los retos logísticos a los que tuvieron que enfrentarse los Reyes Católicos y cuyo resultado fue la construcción de un novedoso aparato logístico, y la influencia que la logística acabó teniendo en los planteamientos estratégicos. De otro, se presta atención a las distintas formas en que los cursos de agua, fuentes, pozos o la lluvia podían condicionar a la instalación de los dichos campamentos.

La segunda perspectiva desde la que el autor aborda la logística en su relación con el agua, a la que se dedica el capítulo quinto, es la del desplazamiento de tropas,

bien sea por la necesidad de moverse a lo largo de los cursos fluviales –por tierra o en barco–, bien por la perentoriedad de buscar puntos de agua para abastecerse. Pero el agua también afecta al movimiento de tropas en otro sentido, puesto que tanto los cursos de agua como la lluvia representan obstáculos, inconvenientes y peligros que condicionan los desplazamientos.

A la vista de todo lo indicado, no cabe duda de que el agua, en cualquiera de sus manifestaciones, es un elemento que debemos tener en cuenta en todo análisis que se haga de un acontecimiento militar y, desde luego, este estudio tiene el mérito de haberlo puesto de manifiesto. No obstante, ha de indicarse que, en su plasmación concreta, la obra presenta algunas reiteraciones y, en ocasiones, ciertos “deslizamientos temáticos”, esto es, reflexiones o aproximaciones a determinados temas que la hacen apartarse del asunto central tratado en cada apartado, alejándose de la relación entre el agua y la guerra, desviando la atención y desdibujando la cuestión esencial. Estas derivaciones, con todo, no desmerecen las aportaciones del autor.

Francisco GARCÍA FITZ
Universidad de Extremadura
fgfitz@unex.es